

Yo les quiero pedir excusas a las mujeres de Chile, por aquellos que no permiten que celebren su día y demuestran con gritos su desacuerdo. Frente a ese Chile de la intolerancia, está el Chile que queremos: aquel en que, mientras en otras partes del mundo se agreden, en este suelo nuestro las mujeres que representan los distintos credos religiosos, todas y cada una, pueden celebrar al Dios en que creen. Esa es la patria que queremos construir.

Aquí está la continuidad histórica de Chile. Aquí están aquellas mujeres que ayer nos han permitido sentir un enorme orgullo por lo que somos. Y porque Chile es una continuidad histórica, aquí están las jóvenes que nos permiten pensar, con esperanza y optimismo, en el futuro de Chile.

Ese es el Chile permanente, ése es el Chile que se yergue sobre los gritos. Ese es el Chile que es capaz de decirle a la mujer: hemos avanzado en estos años, y seguiremos avanzando.

Aquí hemos llegado para rendir un homenaje a aquellas mujeres que en este año se han erguido y han surgido. Se abrió el Poder Judicial para ellas, hay una mayor cantidad de mujeres en el Gabinete, y ahora estamos celebrando al Parlamento de Chile, que será presidido también por mujeres de nuestra tierra. Todas ellas simbolizan que las mujeres chilenas tienen cada vez más espacio en nuestra sociedad. Simbolizan que no hay cotos vedados. Simbolizan el país que estamos construyendo. Así se hace patria.

Hemos avanzado, pero estamos conscientes de que queda mucho por recorrer. Estamos conscientes de que tenemos muchas tareas por realizar, pero

las haremos con el orgullo de lo que hemos sido capaces de construir; y, también, con el orgullo de saber que, a partir de lo que hemos levantado, tenemos la autoridad moral que me permite hoy dirigirme a Chile, a cada una de las mujeres de Chile. Queremos seguir adelante hasta construir un país integrado socialmente, donde las mujeres desarrollen todas sus potencialidades. Queremos un país donde existan condiciones de igualdad en la vida económica y en toda instancia de toma de decisiones.

Sí, señores, porque tenemos un país donde a cada uno le es posible decir su palabra, hoy día ustedes pueden estar aquí demostrando sus particulares puntos de vista. Me parece bien que ustedes, que conocen sus derechos, hagan uso de ellos. Pero lo que pedimos a cada uno de ustedes, a todos los chilenos, es el respeto indispensable para seguir avanzando. Porque no es a través de gritos como se ha construido Chile, mis amigos. Chile lo hemos construido a partir de nuestra capacidad de entendimiento.

Estamos aquí para hablar de los temas de la mujer. Si ustedes, mis amigos, quieren hacer una reunión, vayan al frente, a la Intendencia, y tendrán el espacio para reunirse y gritar. Lo único que están logrando es enajenar de su causa a la mitad de Chile. Mientras no puedan celebrar su acto aquí, como corresponde, las mujeres les van a decir que no.

Hoy yo sólo quisiera decirle a cada una de las mujeres de Chile, que el avance que hemos tenido en estos años nos permite mirar con optimismo el futuro. Lo que hoy día ocurre en el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial; lo que hoy día ocurre con las mujeres y las denominaciones religiosas; con cada una de las actividades de la mujer que hemos celebrado en el día de hoy, y el paso de la antorcha de una a otra generación; ése es el Chile que está consciente de sus tareas. Es el Chile que entiende que generar una sociedad más justa nos obliga a decir no a la discriminación, en cualquiera de sus formas. También no a la discriminación de los pueblos originarios, que es un elemento central del Chile que hemos planteado.

Hemos debido jugarnos por muchas cosas. Estamos reunidos aquí en esta Plaza de la Constitución porque las mujeres se jugaron por que hubiera democracia en Chile; en Chile "y en la casa", como decían.

No fue fácil, pero lo conseguimos. Fue difícil lograr la aprobación de la Ley de Filiación, que establece la igualdad para todos los hijos, nacidos dentro o

fuera del matrimonio. Fue difícil lograr la nueva Ley de Pensiones Alimentarias. Y no me cabe duda de que será difícil, pero vamos a lograr una ley que proteja a la familia y que considere también, cuando sea indispensable, la necesidad de la separación matrimonial. Con la legislación que hoy tenemos en ese ámbito, no se protege a la familia, no se protege a la mujer, no se protege a los niños. Queremos proteger a la familia, a las mujeres y a los niños. Para eso vamos a trabajar. Y por ello queremos que en estas materias existan procedimientos transparentes y claros, como los que en este instante se están debatiendo en el Parlamento. Estoy cierto y seguro de que de nosotros depende lograrlo. Estoy cierto y seguro de que si queremos seguir avanzando, debemos ser capaces de dar pasos grandes, y también pasos modestos.

Por eso hoy quiero instruir a todos los servicios públicos para que den atención preferencial a mujeres embarazadas y mujeres con niños, junto a los ciudadanos de la tercera edad, para que haya el respeto a la dignidad que se merecen en cada una de sus tareas.

Y, finalmente, quisiera hoy, en el Día Internacional de la Mujer, dirigir mi saludo a aquellas mujeres más allá de las fronteras de Chile, aquellas que — como ha dicho Naciones Unidas— se reflejan en el drama de Afganistán. Roguemos todos y esperemos no sólo un pronto regreso de la paz a Afganistán, sino también el respeto a los derechos de las mujeres de Afganistán. El mundo observa y el mundo mira. Sobre ciertos derechos no hay fronteras. Y por eso hoy quisiera alzar mi voz para indicar mi preocupación por lo que ocurre, y mi deseo de que el avance que allí se haga sea similar al que en este país, con tanto esfuerzo, hemos logrado.

Amigas y amigos:

Sigamos trabajando juntos, con la sociedad que hemos sido capaces de construir, con entendimiento entre todos, que es lo que nos ha permitido celebrar este día con todas las denominaciones religiosas presentes, en este suelo nuestro que las acoge con igual respeto; una celebración con la antorcha de ayer, al hoy y al mañana. Es el Chile de siempre, el Chile permanente, que tiene la mirada puesta en el porvenir, más allá de unas turbulencias menores que no nos hacen apartarnos del camino que nos hemos trazado.